

El carnaval no termina



Contrarréplica

A RAÍZ DE LA PUBLICACIÓN DE UN COMENTARIO EN LA PÁGINA CULTURAL DE LA DEMAJAGUA, SOBREVINO LA RESPUESTA DEL DIRECTOR DE LA GALA INAUGURAL DE LAS FIESTAS POPULARES DE BAYAMO. EL PERIODISTA TAMBIÉN ESCRIBIÓ AL RESPECTO

Bayamo, M.N. 6 de agosto del 2018.

“Año 60 de la Revolución”.

Co. Eugenio Pérez Almarales.

Dtor. Periódico **La Demajagua**.

Estimado compañero:

Recibí con mucha alegría el artículo publicado el pasado 4 de agosto en la página cultural del rotativo que usted dirige referente a la gala inaugural del carnaval Bayamo 2018. Es señal de que, efectivamente, ya empezamos a ejercer la crítica que tanta falta nos hace, pero en todos los aspectos de la cotidianidad; sin embargo, si dañino resulta no ejercer la crítica, más daño es hacerlo de forma incisiva y mordaz, máxime si el que la realiza se pasa el año entero mostrando tener “dominio de pelota” y nunca de arte; decía Martí... “Críticar no es censurar, sino ejercitar el criterio...”; estoy de acuerdo que se debe huir de las rutinas y es, precisamente, lo que hacemos, ¿o acaso hay que seguir exhibiendo en todas las puestas en escenas los símbolos patrios?, en múltiples espectáculos a lo largo del año lo hacemos.

Entendemos que más bien se necesita una crítica especializada, que aporte y no peque de intrusismo por el solo hecho de tener el cargo que le permita decir en los medios lo que personalmente sienta o se le ocurra.

En una sociedad compleja y cambiante como la nuestra, qué tiene de malo que tres mulatas se pongan pelucas fantasiosas, o es que nadie ha visto en las calles cómo se llevan a diario, o que un dúo diga en su texto de música urbana (que ya es inevitable por el gusto popular)... que su flaca se le fue Pa’ España con un pepe... o es que todavía eso forma parte del ya otrora secreteo, claro, si lo dice algún famoso suena bien, ¡pero estos son jóvenes del honroso movimiento de artistas aficionados!

Creo, además, que en una plaza plana como la de fiestas no todos pueden ver lo que otros ven de cerca, habría que construir una estruc-

tura de Teatro Romano para que todos tengan el mismo ángulo visual.

Por otra parte, me parece de mentalidad pobre el que no se inserte en el mundo de la tecnología en la que los efectos especiales de humo, espuma, fuegos, etc. están en las nuevas formas de expresión artística; cabe entonces preguntar, ¿qué es el mundo del espectáculo actual, sino la forma de decir y por qué no, de impresionar bajo códigos y conceptos de espectacularidad?, para nadie es un secreto de qué es lo que se visualiza en el mundo artístico de hoy.

Creo tampoco me atrevería a cuestionar catalogando de “Pujo” el chiste de un humorista de alta demanda popular que tiene a todo el mundo riéndose; menos al redactor obviamente, pero ese es su problema no el de los demás.

Finalmente agradecer al pueblo de Bayamo que siempre ha confiado en nuestro modesto esfuerzo, para el cual trabajamos y que se mantuvo allí todo el tiempo aplaudiendo, riéndose, gozando, brindando muestras de gratitud por doquier; lástima de quienes no aprovecharon el momento, eso también es un reflejo del modo de pensar.

... “La verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí, alcanzamos la verdad, de otra manera, caemos en un error...”

Atentamente,

Juan Cedeño Oro

Guionista, productor y director artístico.

Miembro del Consejo técnico-asesor.

Pdte. Comisión Cultura-Turismo-UNEAC.

Hace muchos años Konstantin Stanislavski, director escénico, actor y pedagogo ruso fallecido precisamente en agosto, hace ocho décadas, expresó al referirse a las características de un actor: debe “trabajar toda su vida, cultivar su mente, desarrollar su talento sistemáticamente, ampliar su personalidad”; además, “nunca desesperar, ni olvidar este propósito fundamental: amar su arte con todas sus fuerzas y amarlo sin egoísmo”.

Esa frase conserva tremenda vigencia y perfectamente es extensiva a todas las “manifestaciones culturales”; aunque la cultura -bien se sabe- es mucho más que arte y conocimiento.

Si no cultivamos la mente, tal como proponía el célebre artista, nunca seremos capaces de ver más allá de las sugerencias de unas líneas periodísticas y terminaremos complaciéndonos con cualquier obra.

Así como el periodista es un servidor público que no puede escribir a su antojo según su estado de ánimo o su ego, un director de espectáculos es, en teoría, un constante buscador de propuestas útiles para las mayorías, que procede impulsado por la racionalidad.

Así como el periodista está expuesto a la crítica individual o colectiva, un director de espectáculos no tiene per se un escudo que lo haga invulnerable a los señalamientos de otros.

Resulta muy positivo que el comentario El carnaval, la vida, ¿y las maravillas? generara al menos una respuesta. Ojalá todos los trabajos periodísticos provocaran eso para ayudar a nuestros medios de comunicación a ser más abiertos y plurales, uno de los mayores anhelos de los receptores.

Sin embargo, habría que responderle a la réplica, en aras de esclarecer conceptos, que un periodista no es -no puede serlo- un mero espectador de cuanto acontece en su entorno ni alguien que restringe su campo de acción a una sola esfera de la vida. Ha de tener el espíritu de conocer desde la nube hasta el microbio, tal como sentenció José Martí. Ha de criticar en el sentido más amplio, algo que, como también señalara el propio Apóstol, “no es morder, ni tenacear, ni clavar en áspera picota”.

Aunque Cuba sigue requiriendo de un periodismo valiente y agudo, no creo que un comentario sabatino sea la señal de que “ya empezamos a ejercer la crítica” pues sería negar la trayectoria de numerosos profesionales que han dedicado parte de su talento a señalar sombras en numerosas vertientes de la sociedad. En todo caso, lo ideal es acostumbrarnos a la crítica de ambos lados.

Bien pudieron los párrafos de hace 14 días detenerse en otros lunares, que so-

brepasan la letra banal de un ritmo urbano o la utilización de determinado efecto visual, pero la esencia se mantiene: en cualquier espectáculo debe existir una correspondencia armónica entre el nombre y el contenido, sin olvidar jamás la forma.

¿Se trata de arremeter contra una gala específica? Por supuesto que no. Necesitamos comprender para tiempos futuros que toda obra humana es perfectible, incluso aquella que algunos suponen en la cúspide. Necesitamos entender que bajo el sello de “lo popular” pueden esconderse numerosas maneras de pseudo-cultura, dañinas para el propósito que esbozó Fidel de convertirnos en el pueblo más culto del mundo; que tanto un artista aficionado como uno encumbrado es capaz de irse a la vulgaridad con tal de complacer, en hipótesis, a las mayorías.

Al respecto, este redactor recuerda haber escrito varios artículos en el periódico **Juventud Rebelde** en desacuerdo con una tendencia que hace lustros inundó la llamada timba, cuyos exponentes eran “famosos” -no aficionados, incapaces de huir de lo ramplón y lo chabacano.

¿Seguiremos creyendo para la posteridad, al margen de esta gala, que “todo el mundo” se ríe con los chistes que explotan sin medida las aristas del feo, el “blandito”, el oriental y el pobre? ¿Seguiremos pensando que en un espectáculo dedicado a la ciudad es grandioso obviar las tradiciones de esta? ¿Continuaremos cazándonos con los fórceps del tiempo de un “megaespectáculo” y con discursos expresivos ya trillados, por más efectos que empleemos? ¿Daremos por sentado que no es importante el ángulo visual de todos los espectadores? ¿Asumiremos que la “espectacularidad” y lo “fantasioso” son conceptos cerrados, contruidos en la individualidad? ¿Entenderemos, de una vez por todas, la trascendencia de los bocadillos del guion y de otros pormenores relativos a los símbolos y a la transmisión de mensajes?

Constituiría un error colosal imaginar siquiera que una gala es responsabilidad de una sola persona. El arte, como el periodismo, nunca será una isla apartada de la realidad. Peor aún sería limitarnos a analizar únicamente la calidad de un evento cultural.

Ahora que llega esta misiva respondiendo a un texto periodístico, lo mejor es que cristalice un movimiento de debate sobre nuestros modos de hacer, con opiniones de intelectuales y de otras personas. Y que todos, sin los egoísmos mencionados por Stanislavski, nos involucremos en el deseo de elevar nuestra cultura para robustecer la patria.

Osviel Castro Medel, periodista.



Ambiente de festejo

A medida que transcurren los días finales del mes de agosto, el ambiente de carnaval y jolgorio aumenta en la ciudad de Manzanillo, vísperas del rumbón mayor previsto a partir del miércoles y hasta el domingo.

Hoy son los niños los que disfrutan de su gran fiesta, inaugurada con un espectáculo en el Centro recreativo cultural La Concha, bajo la dirección de Jorge Heredia.

La alegría desbordará la avenida Primero de Mayo, arteria principal del festejo, los parques infantiles Bartolomé Masó y Vallespin, escenarios con opciones culturales, deportivas, de recreación y gastronómicas.

La comparsa La Placita, de Santiago de Cuba; la Steel Band infantil, de El Cobre; el proyecto Alas de mariposas, de Guisa, y proyectos locales animarán el convite de los infantes.

Desde el venidero miércoles, la fiesta será en grande, con Elito Revé y su Charangón, Sur Caribe, Juan Guillermo (JG), Los Karachis, Original de Manzanillo, Cándido Fabrè, Feverson, entre otras.

Los manzanilleros también podrán bailar con cuatro órganos e igual número de discotecas, y disfrutar de cuatro comparsas, tres paseos y una conga tradicional, a lo que se unirán otras foráneas.

Funcionarán 60 quioscos, del sector estatal, para vender bebidas (cervezas embotelladas y a granel), y comestibles.

ROBERTO MESA MATOS